

Talleres de filosofía para niños: un espacio para el desarrollo de la lecto-escritura y la expresión oral.

Dr. José Ezcurdia.¹

Universidad de Guanajuato, México.

En el presente texto mostramos los ascendentes teóricos de la realización de los Talleres de filosofía para niños con el fin de mostrar cómo y por qué éstos se constituyen como un espacio idóneo para llevar a cabo el desarrollo de las facultades de la lecto-escritura y la expresión oral. En este sentido, llevamos a cabo una recuperación de los rasgos generales de una apropiación del método socrático de la mayéutica y su anclaje fundamental en la máxima délfica del 'conócete a ti mismo'. Asimismo retomamos algunos tópicos de la pedagogía de Paulo Freire, sobretudo aquellos relacionados con la problematización del orden social. De este modo, las doctrinas socrática y freireana dan lugar al marco teórico que ordena la realización de los Talleres de filosofía para niños, haciendo inteligible su determinación misma como ámbito para el desarrollo de las mencionadas facultades de la lecto-escritura y la expresión oral.

Palabras clave: filosofía, niños, mayéutica, talleres, lecto-escritura.

In this text we present the theoretical frame in which the Philosophy Workshops for Children are based, with the purpose of showing how and why the workshops are suitable spaces for achieving the development of faculties such as the reading-writing process and the oral expression. In this sense, we recover the Socratic method of the mayeutic and the Ancient Greek maxim: 'know yourself'. Also, we take some topics from Paulo Freire's pedagogy, most of all those related with the problematisation of the social order. In this way, Socrates and Freire's methods give place to the theoretical frame that orders the realization of the Philosophy Workshops for Children, making intelligible the determination of the workshops as a place where kids can develop the reading-writing and oral expression abilities.

Keywords: philosophy, children, mayeutic, workshops, reading-writing process

"Otro tanto sería decir que toda verdad es ya virtualmente conocida, que su modelo está depositado en los papeles administrativos de la ciudad y que la filosofía es un juego de *puzzle* en el que se trata de reconstruir, con algo que la sociedad nos suministra, el dibujo que no quiere mostrarnos. A lo mismo equivaldría asignar al filósofo el papel y la actitud del estudiante que busca la solución y pretende obtenerla con una mirada indiscreta, a la vista del enunciado, en el cuaderno del profesor. Pero la verdad es que se trata, tanto en filosofía como en cualquier otra parte, de *encontrar* el problema y por consiguiente de *plantearlo*, más todavía que resolverlo. Porque un problema especulativo queda resuelto desde el momento que está bien planteado. Entiendo por ello que existe solución, aunque

¹ Profesor-investigador de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guanajuato, México.

pueda permanecer oculta y, por decirlo así, recubierta: falta sólo descubrirla. Pero plantear el problema no es simplemente descubrir, es inventar.”

(Bergson, *Pensamientos Metafísicos*, ‘Del planteamiento de los problemas’, 1292, 51)

1. Talleres de filosofía para niños y mayéutica socrática.

En diversos textos hemos venido desarrollando los marcos teóricos y la reseña que dan cuenta de la apropiación y aplicación del método mayéutico en los Talleres de filosofía para niños.² A continuación haremos una breve descripción de los propios Talleres y sus objetivos, con el fin de mostrar en qué sentido éstos aparecen como un ámbito afortunado para promover el desarrollo de las facultades de la lecto-escritura y la expresión oral de los niños que participan en los mismos.

Los Talleres de filosofía para niños, al tener como principio metodológico el ejercicio de la mayéutica socrática, no pretenden llevar a cabo la transmisión mecánica de ningún contenido predeterminado. Por el contrario, buscan que los niños, a través del debate y la polémica resultado de las preguntas y los problemas que les son planteados³, construyan ellos mismos sendas verdades o concepciones sobre las temáticas abordadas: tópicos de carácter social como el alcoholismo, la sexualidad, la migración o el racismo, por ejemplo, o de orden digamos lógico y epistemológico como los números, el espacio, el infinito, el tiempo, el conocimiento o la cadena causal, son abordados por los niños en la medida que responden a las interrogantes que les plantea el conductor de los Talleres, de modo que encuentran el espacio para debatir y formular concepciones propias al respecto, que de ningún modo suponen como decimos la repetición de un índice conceptual preestablecido.

Nosotros hemos convocado a los niños a nuestros Talleres, con el fin de formar grupos dialógicos y polémicos que precisamente gracias al planteamiento de los problemas y a la formulación de preguntas, encuentren la vía para nombrar una serie de realidades vividas, desatando así diversos procesos de autoconocimiento. La

² Cfr. Ezcurdia, José, “Hacia la construcción de una filosofía como arte del preguntar”, en *¿Quiénes son los estudiantes? Fibras, hilos y tramas formativas. Estudios antropológicos, filosóficos y sociológicos*, IIEDUG, U de Gto, México, 2008.

Cfr. Ezcurdia, José, “Talleres de filosofía para niños”, en *¿Quiénes son los estudiantes? Fibras, hilos y tramas formativas. Estudios antropológicos, filosóficos y sociológicos?*, IIEDUG, U de Gto, México, 2008.

Asimismo, Cfr. Ezcurdia, José, “Diagnóstico y mayéutica: la palabra de los niños como espejo de la sociedad”, *Situación de los niños en el Estado de Guanajuato*, Universidad de Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato, Desarrollo Integral de la Familia (DIF) Guanajuato, México, 2006.

³ Cfr., Colli, Giorgio, *El nacimiento de la filosofía*, p. 64: “La dialéctica nació en el terreno del agonismo. Cuando el fondo religioso se ha relajado y el impulso cognoscitivo ya no necesita el estímulo de un desafío del dios, cuando una porfía entre hombres ya no requiere que éstos sean adivinos, entonces aparece un agonismo exclusivamente humano. Un hombre desafía a otro hombre a que le responda con relación a un contenido cognoscitivo cualquiera: discutiendo sobre esa respuesta se verá cuál de los dos hombres posee un conocimiento más fuerte”.

máxima delfica ‘Conócete a ti mismo’⁴, aparece en este sentido como faro que guía el desarrollo de nuestros Talleres de filosofía para niños, pues justo las preguntas que se formulan, los debates que se atizan, no tienen como objeto más que invitar a los pequeños a examinarse a sí mismos precisamente para satisfacer un conocimiento de sí, que se constituye como fin del propio método mayéutico.

Platón nos dice en la *Apología*:

“Pero me dirá quizá alguno: ¡Qué! Sócrates, ¿si marchas desterrado, no podrás mantenerte en reposo y guardar silencio? Ya veo que este punto es de los más difíciles para hacerlo comprender a alguno de vosotros, porque si os digo que callar en el destierro sería desobedecer a Dios, y que por esta razón me es imposible guardar silencio, no me creerías y miraríais esto como una ironía; y si por otra parte os dijese que el mayor bien del hombre es hablar de la virtud todos los días de su vida, y conversar sobre todas las demás cosas que han sido objeto de mis discursos, ya sea examinándome a mí mismo, ya examinando a los demás, porque una vida sin examen no es vida, aun me creeríais menos”. (Platón, *Apología*, p. 109).

Nosotros, al articular los Talleres de filosofía a partir de una apropiación del método mayéutico, hemos querido acercar a los niños al espíritu de una filosofía socrática que asume una exigencia de autoconocimiento.⁵ Es justamente esta exigencia el principio que orienta la crítica y la reflexión de los niños (y como veremos más adelante, el principio también del desarrollo de sus facultades de lecto-escritura y expresión oral) pues las preguntas que son formuladas dan lugar a polémicas y discusiones sobre un contexto vital inmediato, que sin embargo las más de las veces no es ni siquiera nombrado y por el contrario es vivido de manera pasiva e incluso penosa. Nuestra apropiación del método socrático invita a los niños a nombrar realidades vividas que el ‘mundo adulto’ –el propio contexto social– mantiene a la sombra, a pesar de lo decisivas que éstas puedan resultar en la articulación de su experiencia y la formación de su carácter.

Los Talleres de filosofía, de este modo, emplazan a los niños a llevar a cabo un acto de valentía (*andreia*), pues el hecho de reconocer justo aquello que se padece y ‘no se debe’ nombrar, equivale a cultivar el fuste moral para ir a contracorriente de una serie de normas y valores impuestos que en su forma fáctica o dogmática encuentran el principio de su nefasta eficacia. Los Talleres de filosofía para niños convidan a los pequeños a identificar y señalar dentro de un discurso razonado realidades difíciles de aceptar como la violencia familiar o el racismo por ejemplo, de modo que exigen un proceso de introspección, una purificación y un reacomodo emocional (*cathársis*), que redundan en la formación misma del carácter (*éthos*), en tanto la actualización de un proceso de autodeterminación (*autoarquía*). El gobierno y

⁴ Cfr, Hülsz Piccone, Enrique, ‘Sócrates Y el oráculo de Delfos’, *Theoría*, UNAM, 14-15, 2003. En este texto Enrique Hülsz hace expresos los nexos entre la ética y la epistemología socrática mediante un análisis de la función del oráculo de Delfos en la *Apología*, donde precisamente el mandato del autoconocimiento ocupa un lugar capital: “Simplificando un poco, diría que el corazón del “problema Sócrates” –al menos restringiéndonos a Platón– es la *Apología*, en cuyo argumento desempeña una función central el episodio del oráculo. Mi propósito es enfocar la significación histórica del pasaje, que tiene que ver con la idea misma de filosofía, concebida en términos marcadamente epistémicos. Mi interpretación asume que el pasaje del oráculo (20c-23c) es un microcosmos singular en el que se expresa la idea platónica de filosofía como autoconocimiento”.

Asimismo, Cfr, Heráclito en *Heráclito*, Mondolfo Rodolfo. Frg, 116 (de Stob., *Floril.*, III, 5, 6): “De Heráclito: a todos los hombres les esta concedido conocerse a sí mismos y ser sabios.”

⁵ Cfr., Heráclito en *Heráclito*, Mondolfo Rodolfo. Frg, 101 (de Plut., *Advers.* Colot., 20, p. 1118c): “Me he investigado a mi mismo.”

el conocimiento de sí a los que aspira la ética socrática, tienen como resorte una mayéutica en la que quien es interpelado –los niños a quienes dirigimos nuestros Talleres– ha de tener el coraje para dejar de asumir pasivamente una serie de valores heterónomos u opiniones (*doxa*), para cultivar la virtud (*areté*) en la que radica una determinación de la filosofía como un saber capaz de reorientar el sentido de la vida y la existencia del sujeto.⁶

Platón recupera la voz de su maestro al ensalzar la valentía que aparece como corazón de una filosofía que se constituye como forma de vida. Es justo esta orientación vital de la filosofía, el marco en el cual hemos querido desarrollar nuestro Talleres de filosofía para niños:

¿Creéis que yo hubiera sido condenado, si no hubiera reparado en los medios para defenderme?
¿Creéis que me hubieran faltado palabras insinuantes y persuasivas? No son las palabras, atenienses, las que me han faltado; es la impudencia de no haberos dicho cosas que hubierais gustado mucho de oír. Hubiera sido para vosotros una gran satisfacción haberme visto lamentar, suspirar, llorar, suplicar y cometer todas las demás bajezas que estáis viendo todos los días en los acusados. Pero en medio del peligro, no he creído que debía rebajarme a un hecho tan cobarde y tan vergonzoso, y después de vuestra sentencia, no me arrepiento de no haber cometido esta indignidad, porque quiero más morir después de haberme defendido como me he defendido, que vivir por haberme arrastrado ante vosotros. Ni en los tribunales de justicia, ni en medio de la guerra, debe el hombre honrado salvar su vida por tales medios.” (Platón, *Op. cit.*, p. 111)

Pretendemos acercar a los niños a la filosofía a partir de una apropiación del método socrático de la mayéutica en la medida que el paso de la mera opinión (*doxa*) a la verdad (*aletheia*) como develación y podemos decir, toma de conciencia, implica hacer de la filosofía misma un saber vital, un saber que al tener como objeto la propia experiencia, de lugar a una conversión existencial.⁷ La valentía socrática en última

⁶ Cfr., González, Juliana, ‘Sócrates y la praxis interior’, *Theoría*, p. 56: “Se trata, de ver (*theorein*) lo que somos, de captar una realidad en sí misma y por sí misma, desprendiéndonos de todo prejuicio y de toda necesidad que precondicione y empañe o falsee la visión. Y se requiere ciertamente de un acto de radical *andreia*, de valentía para la verdad, sobre todo si se trata de la verdad sobre sí mismo. El conocimiento es ya una praxis, una virtud moral del alto rango, como la *andreia* u ‘hombria’: el valor del veros en lo que realmente somos”.

Cfr., También, González, Juliana, *Op. cit.*, p. 57: “La autoconciencia socrática es así, fundamentalmente, una praxis de purificación (*catharsis*), por la cual el hombre se desprende de las “falsas opiniones”. Esta es una de las significaciones de la docta ignorancia, del socrático saber que no se sabe nada. La verdad es un acto originario. Lo es en tanto se trata de una búsqueda nacida de la conciencia de lo que falta, de lo que no se sabe. Es la asunción de un vacío, de un no-ser, lo que origina el movimiento; pues, lo mismo en la ignorancia socrática que en el eros platónico, hay la clara conciencia dialéctica de la positividad de lo negativo, del poder de la negación”.

Asimismo Cfr., González, Juliana, *Ibidem.*, p. 59: “La sabiduría socrática es autodomínio y templanza. Si el afán de poder o dominio puede caracterizar la tendencia sofística, en oposición a la socrática, Sócrates, y con él la vida ética, representa justamente la posibilidad humana de una praxis y una *póiesis* específicas por las cuales el hombre supera sus afanes de poderío transformando su propia naturaleza y creando precisamente esa especie de “segunda naturaleza” que es el *ethos* (carácter).”

De igual modo, Cfr., González, Juliana, *Ibidem.*, p. 57: “El saber moral (la virtud o *areté*) no puede ser conocimiento adquirido del exterior; no es ‘enseñable’, sino que requiere ser alumbrado, literalmente ‘concebido’, por el hombre mismo como acción interior que ‘da a luz’ la verdad propia, el bien propio (*autos*). Sabiduría es autenticidad.”

⁷ Cfr., González, Juliana, *Ibidem.*, p. 55: “La interioridad es una nueva dimensión del ser que aparece y cobra vida en la reflexión misma y en ella el hombre logra su propia in-dependencia. Y el examen de sí

instancia es el fundamento de una vida reflexiva en la que el hombre asume las consecuencias de practicar una filosofía que no escamotea su sentido crítico. El debate y la polémica que son resultado del ejercicio del método mayéutico, tienen como objeto restituirle a la filosofía un sentido crítico-problemático por la cual ha de colocar entre signos de interrogación un orden simbólico-social que muchas veces implica la negación de la capacidad de autodeterminación del individuo. Nuestros Talleres de filosofía buscan que los niños filosofen, en la medida que encuentren el marco para preguntar por sí mismos y por su mundo, y desarrollen justo una actitud crítica y el coraje necesarios para nombrarse a sí mismos y nombrar su propia realidad.

Platón nos dice al respecto en la *Apología*:

“En este momento, atenienses, no es en manera alguna por amor a mi persona por lo que yo me defiendo, y sería un error el creerlo así; sino que es por amor a vosotros; porque condenarme sería ofender al dios y desconocer el presente que os ha hecho. Muerto yo, atenienses, no encontraréis fácilmente otro ciudadano que el dios conceda a esta ciudad (la comparación os parecerá quizá ridícula) que como un corcel noble y generoso, pero entorpecido por su misma grandeza, tiene necesidad de espuela que le excite y despierte. Se me figura que soy yo el que Dios ha escogido para excitaros, para punzaros, para predicaros todos los días, sin abandonaros un solo instante. Bajo mi palabra, atenienses, difícil será que encontréis otro hombre que llene esta misión como yo; y si queréis creerme, me salvaréis la vida”. (Platón, *Ibidem*, p. 100)

El planteamiento de los problemas en el que se articula la mayéutica socrática implica la creación de una serie de obstáculos (*próblema*)⁸ que por la resistencia que suponen, suscitan un esfuerzo a la vez intelectual y moral, por el cual quien es interpelado da a luz la formación de su carácter mismo, aun a costa de en ocasiones ir en contra de una serie de valores que como hemos dicho, se constituyen como el fundamento de la negación de su libre albedrío: la condena a muerte que Sócrates recibe por maleducar a los jóvenes y desconocer a los dioses del Estado, es precisamente el resultado de invitar a la juventud a hacer de la filosofía un ejercicio de autoconocimiento en el que la creación del propio carácter implica un riesgo, el riesgo de pensar por cuenta propia y de llevar a cabo una praxis filosófica preñada de una dimensión a la vez crítica y vital.

En síntesis, en nuestros Talleres de filosofía invitamos a los niños a hacer del debate filosófico el ámbito de la generación de verdades vivas y significativas, verdades por las cuales los propios niños al nombrar su mundo, toda vez que se sacudan el horizonte simbólico que los oprime, puedan colocarse como obstáculo de

y de los otros, produce un genuino cambio en el modo de ser porque se trata de una acción continua e íntegra, y no de un acto aislado y eventual de reflexión. Por esto la tarea de la búsqueda interior es para Sócrates la actividad primordial y constante de la vida, aquella que ocupa todo su tiempo y todo su cuidado, tornando realmente secundarias las más preocupaciones que comúnmente afectan a los hombres. La autoconciencia es una conversión existencial.”

⁸ Cfr., Colli, Giorgio, *Op. cit.*, p. 68: “El nombre con el que las fuentes designan el enigma es “problema”, que originariamente y en los trágicos significa obstáculo, algo que se proyecta hacia delante. Y, de hecho, el enigma es una prueba, un desafío al que el Dios expone al hombre. Pero el mismo término “problema” sigue vivo y ocupando una posición central en el lenguaje dialéctico, hasta el punto de que en los Tópicos de Aristóteles significa “formulación de una investigación”, con lo que designa la formulación de la pregunta dialéctica que da inicio a la discusión”.

sí, y de esa manera, al salvarse, establecer horizontes abiertos de autoconocimiento y de autodeterminación.

II. Talleres de filosofía para niños y pedagogía freiriana.

Ahora bien, es justo este marco teórico-metodológico que hemos revisado brevemente, el principio que permite a los pequeños encontrar en los propios Talleres de filosofía un espacio para desarrollar las facultades de la lecto-escritura y, mediante el propio debate, la experiencia oral, pues los talleres mismos presentan una estructura que fomenta el desarrollo justo de estas facultades expresivas como vehículo de los procesos dialógicos, crítico-problemáticos, cognoscitivos y éticos en los que se articulan. Dicho en otros términos, los Talleres de filosofía hacen del desarrollo de las propias facultades de la lecto-escritura y la expresión oral, condición del desenvolvimiento de los procesos de autoconocimiento que son su objeto.

Los Talleres de Filosofía en este sentido presentan la siguiente estructura procedimental:

1. Proposición por parte del conductor del Taller o de los niños, de un tema determinado.
2. Planteamiento de preguntas y problemas por parte del conductor del Taller.
3. Generación de un debate, atizando los desacuerdos y la polémica.
4. Una vez que el tema abordado ha generado ya un despliegue dialéctico, se organiza a los niños en pequeños grupos, y se les pide que realicen un dibujo explicando el tema abordado (se le proporciona a los niños hojas y lápices de colores).
5. Mientras los niños realizan sus dibujos en pequeños grupos, el conductor del Taller sigue atizando el propio debate.
6. Una vez que los niños terminan su dibujo, se les entrega una hoja en blanco y un pluma, para que hagan un pequeño texto explicando su dibujo. El texto puede ser un cuento.
7. Cuando los niños han terminado su texto, se forma una asamblea en la que cada niño muestra su dibujo y lee en voz alta al grupo lo que ha escrito.

Como hemos señalado, en este artículo no llevaremos a cabo una descripción pormenorizada de los procesos dialógicos y psicológicos que los niños atraviesan conforme los Talleres de filosofía se suceden. El enojo, cierta agresividad, el llanto, así como sorprendentes reflexiones, y profundos y positivos cambios de actitud tienen lugar en las sesiones, pues los niños son emplazados a debatir y expresarse tanto a partir de la palabra viva, como del dibujo y la palabra escrita y leída sobre temas que como hemos apuntado resultan casi ‘tabú’ a pesar de la importancia que revisten en su vida cotidiana. En este sentido, el desarrollo de las facultades de la lecto-escritura y la expresión oral, hemos constatado, encuentran un adecuado desarrollo, precisamente en la medida que tienen justo en los procesos dialécticos y de autoconocimiento que desata la mayéutica, su motor interior. Los niños al hablar, dibujar, escribir y leer, están en última instancia, hablando, dibujando, escribiendo y leyendo su propio rostro. El conocimiento de sí se hace posible gracias al desarrollo de las facultades expresivas señaladas y estas facultades encuentran un estímulo eficaz y su desenvolvimiento gracias a la exigencia de autoconocimiento que implica la aplicación del método mayéutico.

El aprendizaje de la lecto-escritura y la expresión oral se hace posible pues goza de la emotividad propia de una inteligencia que se ve nutrida por la profunda experiencia que supone el difícil e inagotable proceso del autoconocimiento.

Nosotros seguimos de cerca a Paulo Freire cuando plantea que todo proceso educativo debe recaer sobre un contexto inmediato. La educación en sentido amplio y en particular la alfabetización para Paulo Freire, son justo resultado de un proceso de problematización que le otorga un sentido y una columna vertebral. La alfabetización tiene su punto de gravedad en la problematización, en la medida que el hombre al nombrar su propio mundo encuentra los derroteros de su humanización.⁹

Freire, prolongando y reviviendo la tradición socrática, hace de la problematización el corolario de toda exigencia expresiva y de la propia expresividad que se condensa en la facultades de la lecto-escritura y la oralidad, en la alfabetización misma, la satisfacción de un talante crítico que le devuelve al sujeto una dignidad negada por el orden político-social en el que se desenvuelve. Freire, de la mano de Sócrates, busca restituirle al pueblo latinoamericano una palabra que le ha sido negada históricamente, para liberarlo de un mutismo que es condición característica de su opresión.

Paulo Freire nos dice al respecto en *La educación como práctica de la libertad*:

Aquí se hallan las raíces de nuestras tan comunes soluciones paternalistas. También allí se hallan las raíces del mutismo. Las sociedades a las cuales se les niega el diálogo y la comunicación y en su lugar se les ofrecen “comunicados” se hacen preponderantemente “mudas”. El mutismo no es propiamente inexistencia de respuesta. Es una respuesta a la que le falta un tenor marcadamente crítico (Freire, *La educación como práctica de la libertad*, p. 63.)

Más adelante señala:

[Creemos en] una educación que posibilite al hombre para la discusión valiente de su problemática, que lo advierta de los peligros de su tiempo para que, consciente de ellos, gane la fuerza y el valor para luchar, en lugar de ser arrastrado a la perdición de su propio yo, sometido a las prescripciones ajenas. Educación que lo coloque en diálogo constante con el otro, que lo predisponga a constantes revisiones, a análisis críticos de sus descubrimientos, a una cierta rebeldía, en el sentido mas humano de la expresión (Freire, *Op. cit.*, p. 86.)

Para Paulo Freire todo proceso educativo ha de articularse en la problematización de un contexto determinado, de modo que pueda constituirse como corazón de la emergencia de una palabra viva y genuina que en última instancia abra las puertas a un proceso crítico. El binomio problematización/expresividad (lecto-escritura y dialogicidad) que nosotros encontramos en la propuesta filosófico-pedagógica freiriana, de esta manera, se constituye como una de las piezas fundamentales de nuestros Talleres de filosofía para niños, pues consideramos que la enseñanza de las facultades arriba señaladas, de ningún modo encuentra un rendimiento cabal, si no es precisamente al tener a la propia problematización como principio de su desenvolvimiento. Plantear problemas a los niños, así, es la vía para enseñarles una

⁹ Cfr, Torres, Carlos, *Paulo Freire en América Latina*, p. 10: “Digamos en principio que el humanismo pedagógico de Freire da un salto, por el cual, ‘la pedagogía se hace antropología’. Nuevamente nos cercioramos que la causa eficiente de la preocupación sobre Freire, supera lo estrictamente pedagógico y se introduce en la problemática antropológica. ¿Por qué? Porque Freire necesitó elaborar los supuestos filosóficos que faciliten la identidad de una teoría de la acción cultural que se propone contribuir a la educación del hombre.”

lectura, una escritura y una expresión oral que en último análisis implica la posibilidad de dotarlos de una serie de herramientas simbólicas tanto para transformarse a sí mismos a partir de su propio autoconocimiento, como para encarar el mundo mismo donde le es dado vivir.¹⁰

Freire nos dice al respecto:

La problematización no es (señalémoslo una vez más) un entretenimiento intelectual, alienado y alienante, una fuga de la acción, un modo de disfrazar la negación de lo real.

“Inseparable del acto cognoscente, la problematización es, como éste, inseparable de las situaciones concretas. Esta es la razón por la cual, partiendo de estas últimas, cuyo análisis lleva a los sujetos a revisarse en su confrontación con ellas, a rehacer esta confrontación, la problematización implica un retorno, crítico, a la acción. Parte de ella, y a ella vuelve (Freire, *Ibidem.*, p. 95.)

El análisis y crítica de un contexto vivido nos parece fundamental para llevar a cabo la alfabetización de los pequeños en nuestros Talleres de filosofía, pues dicho análisis se constituye como el acicate para moldear un lenguaje y un pensamiento que tiene que conquistar sus recursos expresivos. Crítica y alfabetización se engarzan en un círculo virtuoso, en el que la propia toma de conciencia y la transformación del entorno se imbrican justo con la adquisición de las facultades de la lecto-escritura y la expresión oral. Pensamiento crítico y lenguaje nos parece que no deben ser disociados, en aras justo de asegurar su cabal desenvolvimiento.

La caución metodológica del planteamiento de los problemas se ha visto enriquecida a lo largo de la tradición por numerosos autores. De la filosofía griega a la escolástica y de ésta a la filosofía moderna, diversos teóricos han analizado los rendimientos epistemológicos y éticos del planteamiento de los problemas. En el texto que presentamos ahora, y para los fines que nos incumben, que es la explicitación del desarrollo de las facultades de la lecto-escritura y la expresión oral en nuestros Talleres de filosofía para niños, nos parece que las doctrinas de Sócrates respecto a la mayéutica y de Paulo Freire en relación a la educación liberadora son suficientes, toda vez que consideramos que el conocimiento de sí y el desenvolvimiento de facultades expresivas en el marco de la problematización de un contexto, se condicionan e impulsan recíprocamente, haciendo de la propia alfabetización un proceso creativo en el que va de por medio tanto una toma de conciencia, como la formación del carácter. Enseñar a leer, escribir y hablar a los niños, es enseñarlos a filosofar, en la medida que la filosofía misma entendida como el esfuerzo por llevar adelante un conocimiento de sí, es la hélice misma que impulsa y hace posible la lecto-escritura misma y la expresión oral. Sócrates y Freire se constituyen como soportes fundamentales de los Talleres de filosofía para niños, en la medida que otorgan al desarrollo de las facultades expresivas a las que nos hemos referido una eficacia que se asienta en doble dimensión antropológica y crítica que entraña la determinación del hombre, para decirlo con el propio Freire, no como cosa, sino como persona, es decir, como una conciencia reflexiva capaz de relacionarse consigo misma y con su entorno, para llevar adelante su propia determinación.

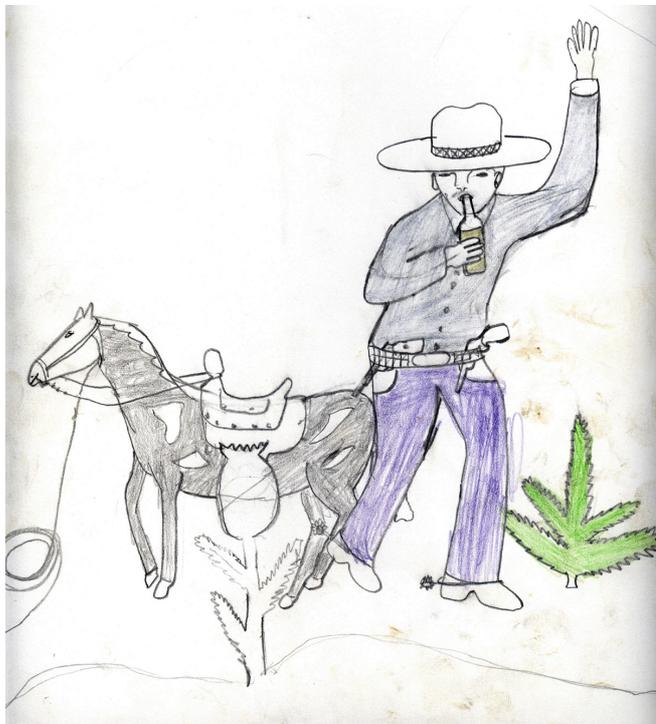
¹⁰ Al respecto Cfr: Sawyer, ‘Freire visto desde un ángulo fenomenológico’ en *Paulo Freire en América Latina*, p. 82: “La conscientización es la etapa siguiente del proceso del esquema de educación liberadora que propone Freire. Por medio del proceso de la problematización se ha alcanzado una mayor claridad de la percepción de la realidad y ese cambio perceptual comienza a inducir un cambio en el autoconcepto de quienes entran en el diálogo. El hecho básico de haber comenzado a dialogar en una forma concreta con otros ‘sujetos’ impacta el modo normal de ser que se caracteriza por su pasividad y sumisión ya que las posibilidades preceptuales son amplificadas a lo largo del proceso.”

Los planteamientos freirianos respecto de la problematización han sido una de las directrices que han orientado nuestro trabajo con los niños. Freire, en última instancia, además de nutrirse de diversas tradiciones como el cristianismo y el marxismo, encuentra en la filosofía socrática una de sus raíces teóricas fundamentales. Nosotros, al abordar diversos temas de orden social o aún otros más bien de corte lógico o epistemológico, hemos puesto nuestra atención en no separarnos de ningún modo del análisis y cuestionamiento de la experiencia vivida para acercarnos a la meta de nuestros Talleres: la satisfacción de la propia máxima délfica del conocimiento de sí. Hemos retomado las coordenadas teóricas que resultan de la intersección de las doctrinas de Sócrates y Freire para asegurar una enseñanza de la lecto-escritura y la expresión oral que de ningún modo prescinda de un esfuerzo de autoconocimiento y vea cancelada su dimensión vital.

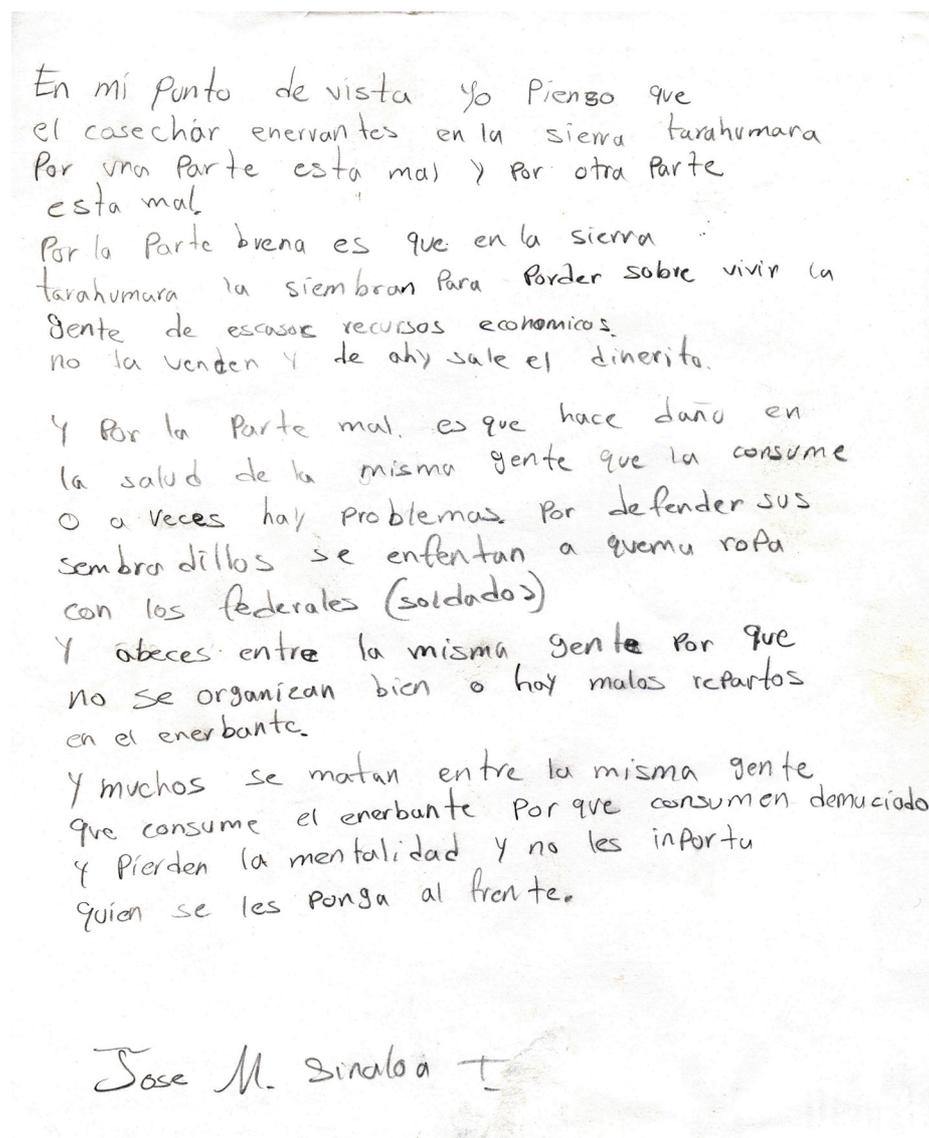
III. Talleres de filosofía para niños, lecto-escritura y expresión oral.

Pero pasemos a los trabajos de los niños para ver los resultados concretos de los Talleres y su forma misma como ámbito del desarrollo de las facultades de la lecto-escritura y la expresión oral. En este espacio no consignaremos los diálogos y los debates realizados en los Talleres, pues nunca han sido recogidos gracias a un equipo de grabación. Solamente mostraremos algunos de los textos y los dibujos que los pequeños han realizado. Estos textos y dibujos en sí mismos son elocuentes, hacen suponer lo que se discutió, los discensos y los desacuerdos alcanzados, y el calor de la polémica producto del propio método mayéutico que, en última instancia, tiene como resultado la formación del propio carácter entendido como la conquista de una serie de verdades que no por presentar un carácter universal, dejan de mostrar una orientación vital fincada en un *proceso de individuación*. Es precisamente la formación del carácter entendido como la toma de contacto, en sentido platónico, con la idea o el arquetipo (*arque-gobierno tipo-huella/marca/caracter*), el marco de la práctica de la virtud como autoconocimiento y capacidad de autodeterminación: los dibujos y los textos de los pequeños –producto del desarrollo de las facultades de la lecto-escritura y la expresión oral– son en última instancia la huella, la marca, el tipo, el carácter mismo que los pequeños han dejado al construir sus rostro mismo, justo su propio carácter como un proceso a la vez creativo (*póiesis*) y una toma de conciencia, en la que, para decirlo en el propio lenguaje platónico, el *alma dialoga consigo misma*. Individuación y conciencia, en este sentido, se hacen posibles en y a través del desarrollo de las facultades de la lecto-escritura y la expresión oral, que son como decíamos más atrás el espejo o la imagen en la que los pequeños se reconocen al crearse a sí mismos, y se crean al reconocerse. La palabra escrita o dicha, así, se determina como principio genético la personalidad, como fundamento formativo de un carácter que tiene que articularse a costa de vencer un mutismo que es el revés de la imposición de una serie de valores y normas heterónomas de carácter social, que niegan la capacidad de autoderminación del individuo, en este caso el niño que participa en nuestros Talleres.

Abordemos un par de dibujos y los textos de los niños de la etnia tarahumara del Estado de Chihuahua, al norte de la república mexicana. Esta región, azotada por dinámicas sociales como el narcotráfico y la migración, exige a los niños llevar a cabo una serie de reflexiones sobre una difícil realidad político-social, que invariablemente está por ser pensada a contrapelo de los discursos establecidos, que más bien la ocultan y evitan que sea determinada como objeto de reflexión.



La violencia asociada al trasiego de armas, marihuana y amapola que asola amplias regiones del norte de México se constituye como objeto de reflexión de los niños que asistieron a los Talleres de filosofía que se realizaron en esas latitudes. Tras discutir, intercambiar puntos de vista, determinar causas, los pequeños nombraron una realidad que por lo regular, a pesar de ser vivida desde una cruel inmediatez, se mantiene en silencio, oculta, tal vez sólo esporádicamente iluminada por alguna nota periodística. Los propios Talleres, en este sentido, brindaron a los niños la oportunidad de dar su palabra y desarrollar sus facultades de lecto-escritura y expresión oral, justo al analizar una realidad vivida. Veamos uno de los textos que los pequeños escribieron en esta sesión:

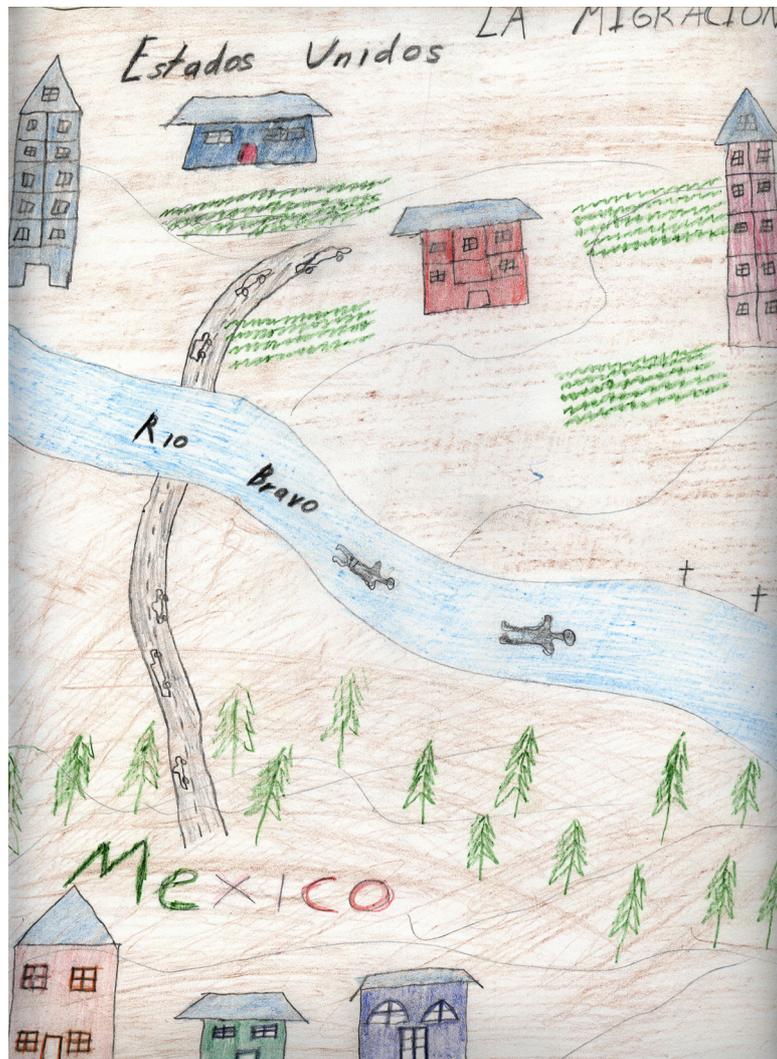


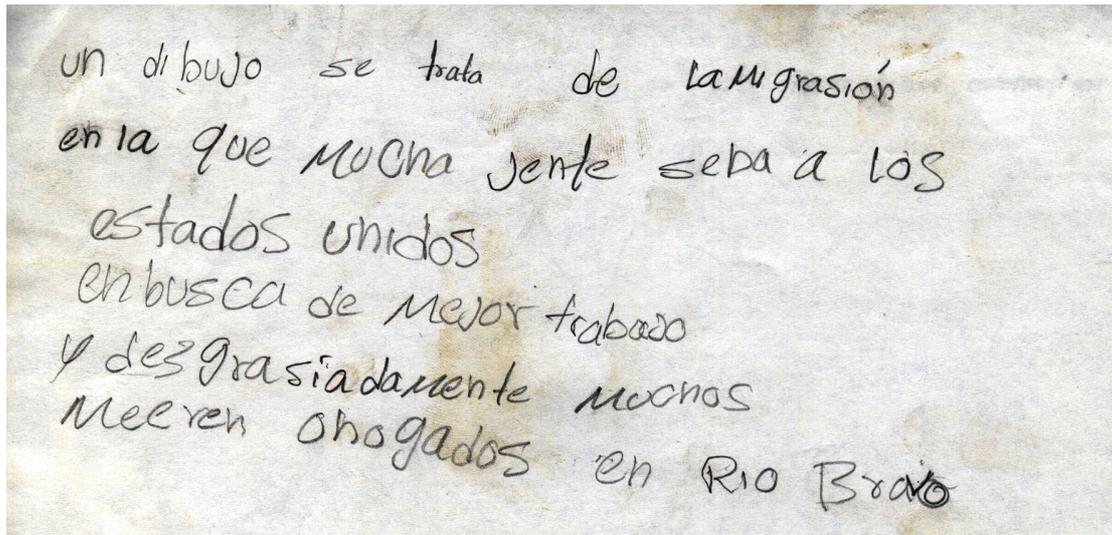
En mi punto de vista yo pienso que el casechar enervantes en la sierra tarahumara por una parte esta mal y por otra parte esta mal. Por la parte buena es que en la sierra tarahumara la siembran para poder sobre vivir la gente de escasos recursos economicos. no la venden y de ahy sale el dinerito. Y por la parte mal es que hace daño en la salud de la misma gente que la consume o a veces hay problemas por defender sus sembradillos se enfrentan a quemu rofa con los federales (soldados) Y a veces entre la misma gente por que no se organizan bien o hay malos retartos en el enervante. Y muchos se matan entre la misma gente que consume el enervante por que consumen demasiado y pierden la mentalidad y no les importa quien se les ponga al frente.

Jose M. Sinabá T

Como señalamos, no sólo la cuestión de la siembra y tráfico de marihuana y amapola en la región de la etnia tarahumara fue objeto de nuestros talleres de filosofía. También la cuestión de la migración a los Estados Unidos fue objeto de debates atizados por el propio método mayéutico. Preguntas como ‘¿Por qué los hombres se van al Norte?’ ‘¿Qué le pasa a las familias cuando los hombres dejan solas a las mujeres y a los niños?’ ‘¿Es peligroso cruzar la frontera?’ ‘¿Cómo tratan a los mexicanos en los Estados Unidos?’ impulsaron múltiples debates en que los

participantes desarrollaron la expresión oral y las facultades de la lecto-escritura. El conocimiento de sí, en este sentido, impulsó un proceso de alfabetización pues, para decirlo con Freire, la problematización de un contexto vivido se constituyó como resorte para la apropiación y desarrollo de estas facultades expresivas.





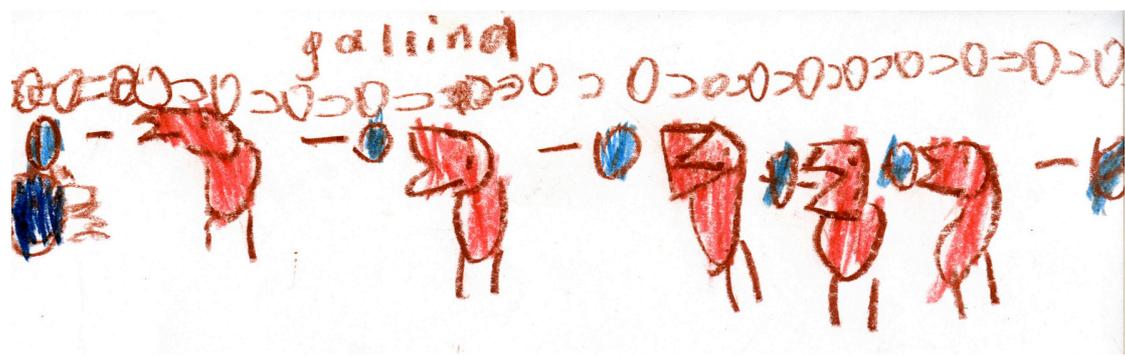
un dibujo se trata de la migración
en la que mucha gente se va a los
estados unidos
en busca de mejor trabajo
y desgraciadamente muchos
mueren ahogados en Rio Bravo

La máxima delfica, ‘Conócete a ti mismo’, se constituye como el combustible que permite a los pequeños apropiarse del lenguaje escrito y hablado desde una perspectiva vital que desarbola los métodos tradicionales fundados en la mera transmisión de reglas ortográficas y gramaticales. Los niños, al ser convidados a nombrar su realidad, escriben con una pasión que les hace ordenar letras y frases con una coherencia y una elocuencia que normalmente no consigue la tediosa repetición de frases ya hechas provenientes de los manuales escolares. El ejercicio de la lectura y la escritura, en este sentido, al estar fincada en una educación problematizadora, se constituye en un momento fundamental de un aprendizaje que implica un proceso de humanización: los niños, de ser considerados y considerarse a sí mismos como objetos, se hacen responsables de sí mismos y del medio social en el que les es dado desenvolverse, dejando atrás tanto el mutismo al que se refiere Friere, como una falsa alfabetización, en el que la palabra y la letra resultan herramientas incapaces de interpretar el mundo.

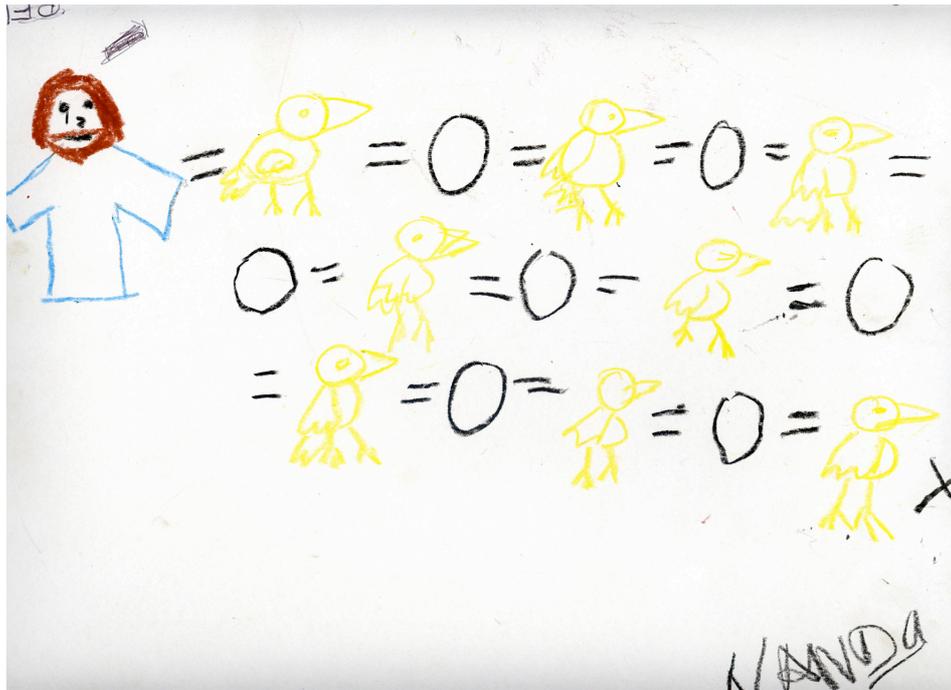
Múltiples temas de orden social como el narcotráfico, la migración o el racismo son abordados en los Talleres de filosofía, de modo que los pequeños generan una amplia variedad de dibujos y textos que ilustran la manera activa y creativa en la que encaran, nombran e interpretan dichas problemáticas. En este espacio resulta inapropiado presentar el copioso material que hemos recopilado, el cual nos muestra justo el rico ejercicio de las propias facultades de la lecto-escritura y, con ellas de la expresión oral, que es concomitante al desarrollo de nuestros talleres.

Tras haber mostrado un par de textos y dibujos sobre el narcotráfico y la migración, presentamos ahora sendos trabajos sobre temas de orden como decíamos al principio de este artículo ‘epistemológico o lógico’ que reflejan el desarrollo de las facultades de la abstracción y la generalización de los pequeños. En particular revisemos la sesión dedicada a ‘la cadena de las causas’, sesión en la que con base en la metáfora del huevo y la gallina, se le preguntó a los niños si al principio de todas las causas se encontraba Dios, o más bien no había tal principio, pues toda causa tenía otra causa y de este modo hasta el infinito. Es interesante notar que ante el problema planteado, cada niño respondió de manera diferente, según sus propios razonamientos:

En la cadena siempre se ba aencontrar
dios, Dios creo primero alas gallinas y
alos gallos y los dos hacen un
huevo y des pues nace un pollito se
hase gallina o gallo y se junta
con otro gallo o gallina y hacen
un huevo y nace un pollito y sigue
ese esa cadena y se puede aca-
bar solamente si se extinguen las
gallinas y los gallos o tambien
si se pierde el mundo y talvez si
se vuelve a hacer ese mundo
alomejor hai gallina y gallos puede
seguir esa cadena,



Veamos los textos y los dibujos de otro niño:



la cadena gallina y huevo es infinito ~~para~~ porque nadie sabe el final de la cadena, hasta que llegue ~~se~~ la extinción de la especie, el principio no se ni nadie sabe el principio, unos dicen que dios, otros dicen de una explosión que hubo miembros de antes de cómo la vida y se formaron gallinas y todas las cosas que hay.

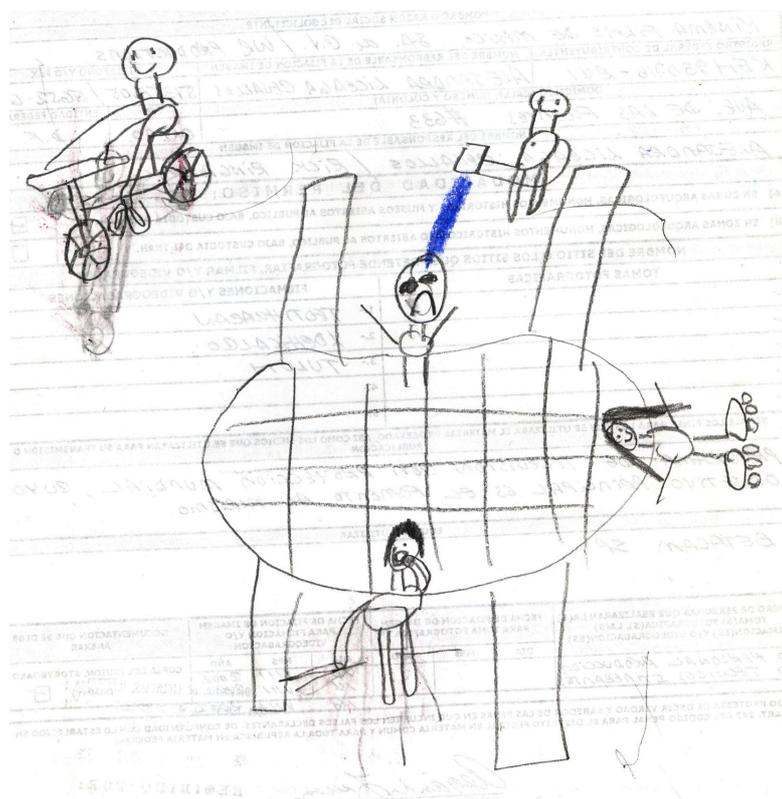
NANDY

Con el paso de las sesiones de los Talleres de filosofía, los niños ganan en desinhibición, de modo que elaboran trabajos plásticos cada vez más expresivos, textos más ricos, con el soporte de debates que presentan cada vez un movimiento dialógico más acusado. Como señalamos, las sesiones de los Talleres de filosofía para niños concluyen cuando a los pequeños se les invita a exponer sus dibujos y a leer en asamblea sus textos, de modo que el ejercicio de la lecto-escritura pasa por un proceso de socialización, que estimula su desenvolvimiento.

El itinerario debate-expresión plástica-texto-lectura de texto, en la medida que las propias sesiones se suceden, se constituye como un circuito en el que justo las facultades de la lecto-escritura y la expresión oral se ven puestas a prueba y ejercitadas, dando lugar a una espiral en la que los pequeños conquistan una

autonomía cognoscitiva. Después de 4 o 5 sesiones es evidente el progreso que realizan los pequeños en relación a la apropiación de un lenguaje escrito y oral, que ha ganado recursos para enfrentarse y nombrar el mundo. Después de 10 o 12 sesiones, los progresos son francamente gratificantes.

Como hemos dicho, en ocasiones los propios Talleres de filosofía, al tratar temas que resultan polémicos pues se refieren a situaciones y contextos que por lo general la sociedad es reacia a reconocer, desatan sendos procesos catárticos que implican a su vez la exigencia de un proceso de análisis y crítica. El conductor de los Talleres es responsable de emplazar a los niños a hacerse cargo de sus emociones, sobretodo cuando éstas rompen los límites de un proceso de concientización, para mostrarse como fuerzas ciegas y reflejas. Tal es el caso de la sesión con la que cerramos este artículo. En la sesión en la que a los niños se les invitó a debatir sobre el racismo característico de la televisión mexicana (la pregunta que detonó la polémica fue ‘¿Por qué en la televisión casi todos los personajes son blancos de ojos claros, excepto cuando hacen de sirvientes, si vivimos en un país en el que la gente es morena y de ojos negros?’), un niño, víctima del enojo y la ira ante el debate que se desenvolvía haciéndole evidente que él no soportaba ser moreno, tomó una jarra con agua, y la vació en la cabeza de un servidor. La sesión que nos ocupa consistió justamente en reflexionar por qué a quien escribe estas líneas se le vació una jarra con agua, si eso dio lugar a una falta de respeto. Veamos el dibujo y texto de unos de los niños que reflexionó sobre el tema señalado.



yo andaba jugando con los patines y por lo
mientras. Gabriel le hecho agua en la
cabeza de Jose y Jose se Fue muy
pero muy enojadísimo, en tonces Gerardo
dijo que porque yo andaba a Fuera
con los patines. luego Gabriel le hizo
una burla dibujandolo en una hoja de
papel. y ^{final}

Lo que hizo Gabriel esta muy mal
no tiene derecho.

No, No, No, No, No.

esta bien

Final

Como hemos dicho, los Talleres de filosofía para niños de ninguna manera buscan imponerle a los pequeños una verdad preconcebida o una serie de normas morales que se sostengan por su sólo formalismo. Por el contrario, toda verdad, todo valor moral, han de ser desde nuestra perspectiva expresión de un ejercicio de problematización que desemboque en un proceso de autoconocimiento. De esta manera, la verdad enunciada, el valor mismo que se sostenga como ideal de conducta, han de contar con el respaldo de una dimensión vivencial que los dote de contenido y sentido. Así, el propio binomio verdad/vivencia, es a su vez un elemento fundamental del desarrollo de las facultades de la lecto-escritura y la expresión oral de los pequeños, pues les brinda la comprensión y la emoción que ha de guiar la asimilación y apropiación del lenguaje escrito y hablado.

Aprender a leer, escribir y hablar, desde nuestra perspectiva, es un proceso por el que el hombre se gana como hombre al ser capaz de dar cuenta y crearse a sí mismo y a su mundo. Es por ello que las doctrinas socrática y freiriana se constituyen como andamiaje conceptual de nuestros Talleres de filosofía para niños. Es por eso que nos hemos arriesgado a filosofar con los pequeños, invitándoles a conocerse a sí mismo y el mundo mismo que les es dado habitar.

Bibliografía:

- Bergson, *Pensamientos Metafísicos*, 'Del planteamiento de los problemas' en *Obras*, PUF, Paris, 1990.
- Colli, Giorgio, *El nacimiento de la Filosofía*, Tusquets Ed. Barcelona, 1996.
- Freire, Paulo, *La educación como práctica de la libertad*, S. XXI, México, 1986.
- Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*. S. XXI, México, 1983.
- González, Juliana, 'Sócrates y la praxis interior' en *Theoría*, UNAM, México, 1980.
- Hülsz, Piccone, Enrique, 'Sócrates y el oráculo de Delfos', *Theoría*, 14-15, UNAM, 2003
- Landa, José, "La deriva sapiencial socrática: ironía, *katalépsis*, *epoché*", *Theoría*, 14-15, UNAM, 2003.
- Mondolfo, Rodolfo, *Heráclito*, S. XXI. México 1966.
- Platón, *Apología*, en *Obras Completas*, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1956.
- Platón, *La república, Libro VII*, en *Obras Completas*, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1956.
- Platón, *Fedro*, en *Obras Completas*, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1956.
- Platón, *La república, Libro VII*, en *Obras Completas*, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1956.
- Platón, *Menón*, en *Obras Completas*, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1956.
- Platón, *La república, Libro VII*, en *Obras Completas*, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1956.
- Quiroga, Ana P., *El proceso educativo según Paulo Freire y Enrique Pichon-Riviere*, Plaza y Valdés, México, 1997.
- Torres, Carlos Alberto, *Entevistas con Paulo Freire*, Gernika, México, 1983.
- Torres, Carlos Alberto, *Paulo Freire en América Latina*, Gernika, México, 1992.
- Saul, Ana Maria, *Paulo Freire y la Formación de educadores: múltiples miradas*, Siglo veintiuno editores, México, 2002.